

DIARIO DE PALMA.

DOMINGO 6 DE NOVIEMBRE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... 10 rs.
 MAHON é IBIZA, franco.. 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 6 h. 50 ms. y se pone á 5 h. 10 ms.
 Sale la luna á 12 h. 36 ms. de la mañana y se pone á 9 h. 57 ms. de la noche.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia
 11 h. 44 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
 MAHON.... D. Matías Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquín Cirer y Miramont.

Seccion RELIGIOSA.

CONGREGACION

DE LA CARIDAD CRISTIANA
 ESTABLECIDA EN BARCELONA.

El objeto de esta piadosa asociacion es asistir y socorrer la miseria vergonzante doliente y desvalida en su domicilio por los medios y segun los recursos de que puede disponer. Para ello cuenta la Congregacion en su seno ochenta y siete jóvenes virtuosos, que con heroica abnegacion, y haciendo un sacrificio superior á su estado, pues que la mayor parte son trabajadores, se dedican á velar, no solo á los enfermos pobres y menesterosos, sino tambien á los acomodados que, no pudiendo ser asistidos por sus familias, y abandonados de sus amigos, tendrian que entregarse en manos mercenarias, incapaces del esmero, dulzura y paciencia que inspira la caridad. Forman tambien la Congregacion algunos celosos sacerdotes que, animados

de la mas ardiente caridad, cuidan de consolar á los enfermos en el lecho del dolor, aliviando los males del cuerpo y sanando las dolencias del alma, inspirándoles valor y reanimando su esperanza en el terrible tránsito de la vida á la eternidad. Hay ademas quince médico-cirujanos repartidos entre las varias parroquias que, con un celo igual al que podrian usar en las casas de los poderosos, visitan por amor de Dios á los enfermos socorridos por la Congregacion, juntándose en consulta, cuando la gravedad del mal lo pide, para acordar el mejor remedio. Igualmente algunos farmacéuticos con una generosidad superior á todo elogio, se han ofrecido á entregar de balde los remedios que recetan los facultativos de la Caridad para los enfermos pobres de su parroquia, y asimismo un propietario de uno de los principales establecimientos de baños de Caldes, los proporciona, por el amor de Dios, á los infelices que le envian los vocales de la Junta: últimamente forman la Congregacion 189 personas piadosas de ambos sexos que hasta el dia se han suscrito por diferentes cantidades, cuyas suscripciones im-

portan la de 2.287 reales mensuales. Con esta cantidad, agregadas las que producen la cuestacion que se hace en la funcion de cada domingo en la iglesia parroquial de San Jaime y las limosnas extraordinarias en dinero, ropa, trapos, vendas y demas efectos, socorre la Congregacion la penuria y miseria de los enfermos pobres confiados á su caridad. Y á fin de que estos socorros lleguen á manos de los mas necesitados y dignos de compasion, ademas de los visitadores encargados de indagar y asistir la verdadera miseria, hay nombrado para cada parroquia un vocal de la Junta, quien visita personalmente á los enfermos asistidos por la Congregacion para graduar con el visitador su mayor ó menor necesidad, y repartirles en seguida la cantidad que semanalmente se les destina segun son los fondos existentes; sin perjuicio de adelantar en casos urgentes y apurados las partidas que en su prudencia juzguen necesarias para socorrer las necesidades extremas que no admiten dilacion. Tal es en resumen la organizacion, y tales los medios de esta sociedad benéfica. Grande y elevado

es su objeto, religioso y social á la vez. Si la causa de todos los males es la falta de religion, de donde dimana la desmoralizacion con sus funestas y desastrosas consecuencias, no cabe duda que el mejor argumento para confundir la incredulidad, son los actos de caridad, que solo la religion sabe y puede inspirar. La lógica de los hechos es irresistible: está al alcance de todos, y no valen contra de ella sofismas de ninguna clase. Cada acto de caridad es un sermón el mas elocuente á favor de la religion que lo ha inspirado; y esta Congregacion que tantos practica cada dia, es una mision perenne contra la impiedad, madre y nodriza del egoismo, de la avaricia, del orgullo, de la sensualidad, de la desmoralizacion y de todos los vicios. El ejemplo de un joven enfermero que, despues de las fatigas del dia, pasa la noche en un miserable aposento, junto al lecho aun mas miserable de un infeliz desconocido; que le cuida sin repugnancia, con el mayor esmero y paciencia y con un cariño mas que fraternal, sin esperar ni querer otra recompensa que la que Dios tiene prometida á los misericordiosos, y la

FOLLETIN.

APRENSIONES

CASUALIDADES.

(CONCLUSION.)

En esto habia subido ya el áspero repecho: hallábase en la parte superior de la montaña y apeóse de la mula para bajarla con menos riesgo ó con mayor descanso. El largo y profundo valle que descubria estaba todo cubierto de sombra, el ramaje de los pinos en las vertientes laterales era ya de un verdinegro muy subido: las copas de los olivos que alfombraban la hondonada, inmóviles y uniformes producian un melancólico aspecto; solamente á lo lejos, allá en las últimas crestas de enfrente veianse algunas manchas iluminadas de una manera pálida y sin brillo. Una ancha nube asomándose por la derecha cubria un buen pedazo de cielo: en su parte mas densa presentaba un color de ceniza mojada, sus bordes unos eran blanquecinos y otros débilmente amarotados. Algunas nubecillas, colgando desprendidos de aquel manto, flotaban precisas por el resto del hemisferio. Eugenio á fin de acortar un poco su camino, en vez de seguir la empedrada cuesta, tomó una vereda mal abierta sobre rocas y entre espesos matorrales. Mas ántes de emprenderla volviése para mirar el sol, y precisamente en aquel instante desaparecia su disco.
 «Oh! cuán triste ha de ser para un moribundo que conserva sus sentidos ver la puesta del sol, y pensar interiormente, para mi no se levantará mañana! Y para cuantos, seguia pensando,

no saldrá el sol mañana sin que estén moribundos hoy? Oh mañana! esfinge de la cual todos se creen Edipos, y de la cual todos vienen á quedar devorados!»
 La aspereza del terreno, que bajando siempre forma altos y desiguales escalones de puntiagudos riscos, ó presenta la superficie inclinada y lisa de anchas rocas, le obligaba mas bien á dar saltos que á sostener un paso igual y acompasado. Otras veces no habia hecho el menor alto en la incomodidad del camino, bien que no lo pasara nunca en hora tan avanzada del dia. La semi-oscuridad y el aspecto salvaje de la naturaleza, el silencio del desierto y la molestia física sobreviniendo á las ideas tristes que se habian infiltrado en su pensamiento, despertaron en él una especie de irritacion nerviosa.
 «Vaya una diversion, ir trompicoando por esas piedras! Y la noche que se me viene encima! Pues bueno seria que me perdiese por estos andurriales sin oír otra cosa que *Crás, crás* por toda palabra de consuelo!»
 Y Adelita? yo no debia dejarla hoy. Me he mostrado duro, indiferente con ella. He sido un bárbaro. Maldito el hortelano que me ha entretenido con su charla sempiterna: maldito sea el diamantista que hace quince dias podia tener listo mi encargo. No sé que daria por verme ya en la ciudad.»
 Y luego como para disipar su mal humor buscó un pensamiento cualquiera, y se entretuvo en desenvolver y anatomizar; por decirlo así, la primera idea que le habia ocurrido.
 «Y si ahora yo resbalase... pensó. Una cosa tan fácil! Si ahora cayese y me rompiese una pierna? La mula se escaparia, y yo aquí, solo, herido, desamparado. ¿Quién es el valiente que en tal situacion no llorase? Muchos blasfemarian sin duda; pero de seguro que empaparian de lágrimas sus blasfemias. Bien puede uno decir: llueve males, ó Júpiter! cuando está rodeado de admiradores; pero solo, enteramente solo,

en medio del desierto, esto ya es otra cosa. Yo probaria á levantarme y no podria: tendria que ir arrastrando y á cada paso las puntas del hueso roto me entrarían en la carne, y en una hora no andaria quince varas. No, lo mejor seria acurrucarme aquí, y esperar á que mañana oyese mis gritos algun pasajero. Qué noche tan larga! tan horrorosamente larga! Qué frio tan intenso padecería! De seguro que entonces daria toda mi hacienda por las dos zaleas del aparejo, una para acostarme y la otra para cubrirme. Pero no, no la diera. Preferiria un martirio tan atroz á dejar pobre á mi Adelita. Y yo me estaria aquí abandonado de todo el mundo, y mis amigos de la ciudad en el teatro, y los mozos de labranza junto á la llama del hogar, y ella durmiendo sobre mullidos colchones. Y si mañana me encontrasen transido de frio, helado, muerto, ella se desmayaria, me lloraria un mes, dos meses, tres meses; pero tambien el lloro cansa, y al fin vendria el consuelo, y quizás con el tiempo otro amor.... ¡Oh dichas de este mundo, cuán falaces, cuán pequeñas, cuán efímeras sois!»
 Esta situacion horrorosa se apoderó de su fantasia. Habia querido jugar con esta idea como con un lobezno, y de repente se sintió mordido. Frecuentes escalofrios recorrían sus miembros, erizábanse los cabellos, y las piernas le flaqueaban. Montó otra vez en su cabalgadura, pero asimismo se veia andar á gatas, rozando el pecho sobre las piedras, arañándose el rostro con los abrojos de los zarzales, desollándose las manos, y dando un grito agudísimo á cada movimiento de la pierna herida. En valde trataba de ahuyentar estas imágenes: ellas volvían con la importunidad de las moscas, con la tenacidad de las abejas, con la ferocidad de las arañas. Y la luz del crepúsculo mas y mas palidecia, y el camino se prolongaba, y la mula andaba lentamente, y Eugenio no osaba arrearla por miedo de caerse.

Lindan con el camino dos ó tres trozos de pared derruida, restos de una pobre casa desde mucho tiempo abandonada: una porción de olivos plantados á hileras se estiende á su alrededor, la *Riera* circuye la falda del montecillo, y fuese por casualidad ó por alguna causa desconocida, la mula se detuvo enfrente de sus ruinas. Eugenio la aguijaba con suavidad y recelo, tiraba de la rienda, y ella cabeceaba y no obedecia. Despertáronse entonces en la memoria del pobre joven recuerdos de tradiciones y consejos en que nunca habia parado la atencion. Tragos y duendes hervían en su imaginacion, de antemano tan cruelmente sobreescitada: ruido de cadenas sonaba en sus oídos, fantasmas vestidos de blanco se deslizaban ante sus ojos, los árboles se habian convertido en procesion de frailes, y el rumor de las aguas en rousponsos de difuntos. Eugenio sudaba á mares y tiritaba de frio.
 Mas adelante encontró dos niños que venian hacia él cargados con sendos haces de leña. Respiró Eugenio, pues iba á disfrutar un minuto de humana compania en medio de aquella soledad para él tan espantosa. Hubiera dado de buena gana su bolsillo entero al que de ellos hubiese consentido en subir á las ancas y acompañarle hasta la ciudad. Y eran niños de seis á siete años. Para saborear aquella especie de ligerísimo consuelo, se detuvo á preguntarles.
 — A dónde vais, niños?
 — A casa, con esta leña.
 — Está muy lejos?
 — Cerca de media hora.
 — Y no teneis miedo de la oscuridad de la noche?
 — No señor.
 — Felices vosotros, dijo entre sí. De quién sois hijos?
 — No tenemos mas que madre que está ciega.
 — Y de qué vivís?
 — Mendigamos por estos contornos.
 — Pobres niños! exclamó interiormente. De-

satisfacción que le queda de haber hecho una buena obra, semejante ejemplo tiene una fuerza de atracción que nadie puede resistir, y el incrédulo más pertinaz y endurecido, que creía que la religión era una quimera y una mera teoría, se rinde y la abraza en vista de los auxilios y consuelos que le procura, y que en vano buscara en otra parte.

La caridad, decía días atrás un célebre orador desde la sagrada cátedra, es el gran antemural contra el socialismo, y la limosna la mejor salvaguardia de la propiedad. La ambición ilimitada concentra la riqueza dentro un círculo cada día más reducido; el pauperismo crece, los vínculos sociales se relajan, la desmoralización se desborda, y el observador perspicaz descubre en lontananza numerosas falanges de mendigos famélicos, amenazando destruir la tan decantada civilización que para ellos es un amargo sarcasmo.

Solo la caridad puede conjurar la tormenta que se aproxima y salvar la sociedad. Haya caridad, y el pobre y el rico, el grande y el pequeño, el poderoso y el proletario se amarán, se auxiliarán, se respetarán, sofocarán los odios y celos ruines, y el mundo gozará de paz y felicidad.

Por otra parte ¿quién no siente el inefable placer de enjugar las lágrimas del pobre? ¿Quién no procura edificar para alcanzar el cielo por medio de las buenas obras? ¿Quién ignora que la limosna es de gran mérito para conseguir el perdón de los pecados? ¿Quién no teme el terrible *red le rationem villi-cationis tuae*, que un día pronunciará el supremo Juez? Y si el cristiano sin caridad es un árbol seco ¿cómo puede llamarse tal el que no la practica? ¿Cuántos prodigan en fútiles superfluidades y goces de un

momento cuantiosas sumas que, mejor empleadas, darían la salud y la vida a millares de desgraciados, atrayéndose, junto con su gratitud, las celestiales recompensas?

Nuestra Congregación ha sido ya juzgada por el público que le muestra cada día más su aprobación y simpatías. El producto inesperado de la cuestación hecha en las principales iglesias el jueves y viernes de la Semana Santa de este año por las benévolas y amables señoras, de quienes conserva la Junta el más grato recuerdo; el no insignificante de la que se hace todos los domingos en la parroquia de San Jaime; el de las suscripciones y limosnas extraordinarias, es una prueba palpable del favor que todas las clases dispensan á esta obra benéfica. ¿Cuántas lágrimas no ha enjugado ya? ¿Cuánto bien no ha hecho? ¡Ah! si fuera posible hacer llegar á los oídos de los caritativos bienhechores las bendiciones y exclamaciones de gratitud y ternura de los socorridos, ¿cómo se congratularán de su generosidad y sacrificios?

Más si bien se aumentan las limosnas, todavía crecen en mayor proporción los necesitados que imploran los auxilios de la caridad; y ciertamente que es muy doloroso presenciar los cuadros desgarradores de miseria, infelicidad y abandono que ofrecen algunas familias sin poderlas socorrer. Mengua son de la civilización esos cuadros lastimosos que los optimistas y sibaritas de nuestros días ponen en duda, pero que por desgracia son demasiado ciertos. ¡Ojalá fuese posible que los presenciasen para que se movieran á compasión, y cercenasen una parte de sus prodigalidades para suavizar la horrible negrura del lienzo!

Con la mayor confianza espera la Junta que los ayes de los pacientes desde el lecho del dolor penetrarán

en los oídos de las personas acomodadas, y que se apresurarán á suscribirse, según sus posibilidades, á fin de poderles aliviar sus acerbos sufrimientos que la miseria aumenta y exaspera. También confía que se aumentará la clase de enfermos, á cuyo fin invita eficazmente á los jóvenes virtuosos que se hallan en estado de prestar este servicio, que acudan á inscribirse para alcanzar la corona inmortal de Dios preparada en el cielo á esos atletas de la caridad en premio de su heroico sacrificio. Asimismo confía ver pronto aumentado el número de médicos-cirujanos y farmacéuticos, á fin de que todos los enfermos puedan ser asistidos convenientemente, y proporcionarse los remedios necesarios. Costoso es sin duda el sacrificio de estos últimos; pero por lo mismo será mayor el mérito que contraerán delante de Dios, y la Junta, penetrada de su importancia, se lo agradecerá especialmente.

El 22 terminó en Aranjuez el solemne tríduo que la comunidad de Religiosos franciscos Recoletos ha celebrado en acción de gracias al Señor porque después de diez y ocho años han vuelto á habitar su antigua casa é instalado el convento-colegio para sus misiones de Filipinas. Las funciones celebradas en los tres días han sido solemnes y magestuosas, oficiando en ellas por mañana y tarde el Excmo. Sr. arzobispo de Seleucia. En el primer día asistieron, además de la comunidad, varios religiosos dominicos del colegio de misioneros de Ocaña, todos con sus respectivos hábitos, así como también el clero de Aranjuez y muchos eclesiásticos que acudieron de los pueblos comarcanos. En el segundo y tercero continuó la asistencia de eclesiásticos incluso algunos más que fueron de la corte. En los tres días

asistieron á ellas y de toda ceremonia varios individuos del ayuntamiento, con los gefes y oficiales militares que se hallan allí de guarnición. Nos es imposible describir el verdadero entusiasmo con que fueron recibidos los religiosos por todo el pueblo de Aranjuez al presentarse vestidos con el sayal franciscano; mejor que nosotros podría decirlo el numeroso concurso que en tropel se acercaba á saludarlos, y las serenatas y festejos con que han sido obsequiados. No habría estado de más que algunos de los que todos los días nos atruenan los oídos con que respetan y no quieren otra cosa más que la voluntad del pueblo, y al mismo tiempo tanto declaman contra los frailes, hubiesen asistido á esas funciones y á esos festejos, porque habrían visto y palpado por sí mismos, cómo sentía y cómo se expresaba todo el pueblo de Aranjuez, sin distinción de clases ni personas.

Habiendo llamado mas la atención ó escitado mas la curiosidad la función celebrada el segundo día del tríduo, porque en ella vistieron el hábito los nuevos pretendientes, diremos dos palabras acerca de ella. Eran las nueve de la mañana ya no se podía penetrar en el templo. Se había determinado que los hábitos se diesen en público, para dar á este acto mayor realce, y se suplicó al Excmo. señor abad de San Ildefonso hiciese las veces y ejerciese las funciones que correspondían al padre rector del colegio. Desde las gradas del presbiterio se había formado un circo á cuya cabeza estaba S. E. y los laterales los ocupaban la comunidad, los eclesiásticos y las autoridades. En el centro, sobre unos toscos sayales cubiertos de flores y adornados con una áspera cuerda, se veían siete jóvenes que llamados por la gracia del Señor se iban á despojar de los vestidos que el mun-

cidme, qué pájaro es el que ahora ha cantado?

— No lo habemos oído.

— No habeis oído un pájaro que cantaba?

— No señor.

— Un pájaro que hacia así. Y se puso á remedar una especie de melancólico y prolongado silbo que poco antes había oído.

— Esto es una lechuza.

— Una lechuza, y no la habiais oído vosotros?

— No señor.

— Entonces habrá cantado solamente para mí. Y la vieja Margarita me dijo que había oído una lechuza la víspera de la muerte de mi padre. Oh virgen santísima! Oh Madre de los Dolores! Oh Adela! tu presentimiento era cierto. *Crás.*

Redobláronse entonces los sacudimientos nerviosos del infeliz manco: castañeteaban sus dientes, la calentura abrasaba sus venas, y un frío intenso congelaba sus estremidades. Su corazón repetía aceleradamente las pulsaciones, como un reloj desconcertado, y la imaginación despótica reinaba sobre las demás facultades del alma. El desgraciado ya creía de todo corazón en presentimientos, en agüeros, en fantasmas. La lechuza era para él un mensajero de la muerte: y para él, solamente para él había resonado su fatídico acento. Eugenio invocaba á los santos, rezaba en alta voz, pero su memoria trastornaba y confundía las oraciones más usuales, las preces que había repetido cotidianamente desde su infancia.

La noche había cerrado completamente. Ni una estrella brillaba en el firmamento. La nube vespertina, cundiendo como una mancha inmensa, había encapotado el cielo todo; y la ciudad parecía haberse alejado diez leguas. Si el pintor griego pudo marcar los diversos grados del dolor en las fisonomías de los concurrentes al sacrificio de Ifigenia, tuvo que cubrir con un velo el rostro de su desdichado padre. El arte se confesó impotente para rivalizar así con la na-

turalidad. Así también aquí nos damos por vencidos confesándonos incapaces de trasladar al papel la prolongada agonía, la tortura moral del pobre Eugenio, desde que dejó súbitamente á los niños hasta que penetró en la ciudad, hasta que estuvo en su casa.

Recibióle su nodriza, la vieja Margarita, quien parando los ojos en su palidez y desencajadas facciones prorrumpió: Señor, ¿qué tenéis? ¿Qué novedad ha ocurrido?

— Nada. Estoy bueno. Ve á buscar al padre Ignacio, dile que venga. Quiero confesarme.

— Pero, estais enfermo? ¿qué ha sucedido? Y Adelita?

— Obedece. Pero nó, ve antes á casa del diamantista y dile que te entregue aquello. Pronto, pronto.

— Voy. Encima del bufete encontrareis una carta del correo.

— Carta para mí? no es posible. Yo no conozco á nadie fuera de la isla: yo no tengo correspondencias.

Y al entrar en su gabinete vió una carta cuyo sobre decía: A D. Eugenio Ribalta, y volviéndola para abrirla reparó que estaba cerrada con oblea negra. Dióle el corazón un vuelco. De dónde, de dónde es esta carta? Y miraba y remiraba el sello del correo, y no descubría más que una ligera mancha aceitosa con unas pequeñas motas rojizas. Abrióla con el afán del que prefiere la certidumbre de una desgracia al martirio de la zozobra, y desdoblando un papel que contenía, lo primero que hirió su vista fué una calavera sobre dos huesos cruzados. Otro aviso del cielo! exclamó. Temblábale el pulso, y haciendo un esfuerzo, leyó casi deletreado: «La esposa y demás parientes de D. Eugenio Ribalta y Solér (Q. E. P. D.) suplican á V. que se sirva asistir á las exequias que han de celebrarse por su alma, en la iglesia de Santa Cruz... Y no pudo proseguir. Sus ojos inmóviles se clavaron en las mayúsculas que trazaban su nom-

bre. Eugenio Ribalta y Solér. Y lo leía y releía, y la exaltación de su fantasía y la fiebre que le devoraba se exacerbaban de un modo horrible. No pudiendo tenerse en pie cayó desfallecido sobre la cama. Este soy yo, decía. Yo mismo... Y yo he muerto. Dónde estoy ahora? Adela! ven aquí. Dame tu mano, pónla sobre mi corazón... Tu collar de amatistas, con sus pendientes y su brazalete... Todo igual, todo bonito! Oh qué sorpresa! Si... para el día de tu santo. No, no quiero morir. Adela, dame un beso... Un beso más. Como me duele todo el cuerpo! Qué ardor siento en la frente! Eugenio Ribalta y Solér. Nó: no soy yo. Yo me llamo... me llamo... Y pasábase la mano por la frente de una manera convulsiva.

En esto llegó la anciana y le dijo: Señor, aquí le traigo la cajita.

Estas palabras fueron una especie de calmante, pero activo é instantáneo: las ideas confusas que atravesaban la mente de Eugenio se esclarecieron un poco, la calentura perdió de su intensidad, las tinieblas abrieron paso á una ráfaga de luz efímera y amortecida.

— Dame, dame, mañana es santa Adela; no sabe nada. He de sorprenderla... Oh!!! negras! negras! De luto...! viuda!

Efectivamente al destapar la cajita había descubierto un collar y unos pendientes de azabache. Apretábalos el enfermo convulsivamente y repetía... Amatistas negras... negras como el cuervo. *Crás, crás.* Y Adela es ciega, y viuda, y busca leña... Y el sol? Donde está el sol?

— Señor! Qué es esto! Dios mio! exclamaba llorando la anciana Margarita. Eugenio! Eugenio mio!

— He muerto, me he roto una pierna, tengo sangre... arre mula. Dame un beso, otro, sino, no te daré el collar... Amatistas finas, finas... no, tu eres viuda... He muerto... iglesia de Santa Cruz...

Un hombre entró con una cosa en la mano,

y dijo á la anciana.

— Mirad, buena muger, que os habeis equivocado: habeis tomado una cajita por otra.

— Y esto ha muerto á mi pobre Eugenio: corred por Dios en busca de un médico: corred.

Y la anciana mesándose los cabellos lloraba inclinada sobre el pecho del enfermo, quien cogiéndola por el cuello proseguía: *Crás crás.* No es verdad que me quieres mucho? Por eso te regalo el collar. Arre mula. Y no estás en la ventana? y lloras? Lloras porque eres viuda y te casarás con otro. Fuera de aquí esta lechuza. Decid que salga el sol. Yo quiero sol. Sino no te daré el collar ni un abrazo, ni piedras negras... Yo tengo dos hijos muy hermosos, muy rubios, y vienen en las ancas... arre mula... y ya no buscan leña... pero tendrán collares finos... pero tú... tú eres viuda... Adela, Adela un beso...

Así continuaba en su delirio repitiendo palabras incoherentes, pero siempre alusivas á los pormenores de su fatal jornada, á su tierna y acendrada pasión, á los azares que podían considerarse como agüeros de su muerte. Llegó el médico, le examinó largo rato con ademán meditando, luego arqueó las cejas, y volviendo el rostro con voz reposada y monótona exclamó:

Congestión cerebral fulminante. Que llamen corriendo la santa Unción. Dentro de ocho minutos habrá muerto.

TOMAS AGUILÓ.

do llama elegantes é iban á vestirse de áspera y tosca bayeta. Antes de ponerlos el hábito les hizo el escelentísimo Sr. Lezo las preguntas que previene el ceremonial de la orden, á las que contestaron con una ternura y alegría santa propia de los que son llamados á servir á Dios, dejando ántes cuanto tienen, cuanto poseen, y lo que aun es mas, renunciando hasta la esperanza de poder poseer. En seguida S. E. I., tomando por testo aquellas sagradas palabras: *Videte vocationem vestram*, hizo una interesante plática, en la que con breves, pero enérgicas y sentidas palabras, hizo presente á los candidatos cuán necesario é indispensable era que su vocacion fuese libre, perfecta é inspirada por Dios si habian de ser verdaderos religiosos. Despues hizo una brillante apología de los institutos religiosos, y concluyó rechazando y condenando á los que ya con sofismas, ya con calumnias han denigrado y denigran unos institutos, aprobados por la Iglesia, y establecidos por ella desde el principio del Cristianismo. Se principió despues á vestir los hábitos, acto que hizo derramar á todos copiosas lágrimas de afecto y de alegría, pues desde el señor arzobispo hasta el mas indiferente todos se sentian conmovidos. Siguióse luego el abrazo de costumbre que dieron los nuevos religiosos, principiando por el Escmo. oficiante, siguiendo los PP. del colegio y demas individuos del clero que se hallaban presentes. Comenzó en seguida la misa, en la que un P. del mismo convento pronunció un sencillo al par que afectuoso discurso, en el que inculcó á los nuevos religiosos las obligaciones que acababan de contraer, y cuán útil podia ser á la sociedad el que en estos tiempos en que tanto preponderan los intereses materiales y en que tantos adoradores tiene el becerro de oro, se hallasen hombres que despreciando el mundo, los honores, los intereses materiales y todo cuanto el mundo presenta halagüeño, se retiren al claustro para servir á Dios y ser útiles á los hombres; no olvidándose de añadir la utilidad que podia reportar nuestra patria con el establecimiento del nuevo colegio, cuyo objeto principal son las misiones en Filipinas, asegurando ser mas fácil conservar mejor aquellas posesiones por medio de nuestros misioneros que por la fuerza material de las armas. Concluida la función recibieron los Padres la mas cordial enhorabuena de parte de todos los concurrentes, incluso las autoridades municipal y militar.

¡Cuántas reflexiones no podríamos hacer á vista del contento y regocijo con que ha sido recibido en Aranjuez el restablecimiento de los religiosos Recoletos! Pero hay hechos que no necesitan comentarios, y que por sí solos debieron bastar para convencerse de cuán vanos son los temores é infundadas las preocupaciones porque algunos se oponen á los institutos religiosos.

Vich 31 de octubre.

En este día se ha celebrado la solemne función de la traslación de los restos mortales del Ire. Dr. Balmes al panteon que la nacion le ha erigido. A las diez de la mañana se han dirigido á la iglesia todas las autori-

dades, convidados, y ayuntamiento, con las varias comisiones que vinieron para acompañarle en dicha función; y luego se celebró un solemne oficio de difuntos en sufragio del alma del esclarecido escritor, del que se encargó el Sr. Dean de esta santa iglesia. A cosa de las once y media, y concluido dicho oficio, subió al púlpito el conocido orador D. Herenegildo Coll de Valdemia, que en un discurso de unos tres cuartos de hora, hizo un elogio fúnebre del Dr. Balmes tan completo, elegante y exacto, que mas no podia ser. Imposible es extractarlo, y ademas innecesario, porque se cree que el señor Coll no resistirá al deseo que se ha manifestado de imprimir dicho discurso.

Luego despues pasaron todos los asistentes con el venerable clero al cementerio, en donde se trasladaron los restos desde su primitivo nicho al panteon, despues de cantados algunos responsos, y levantándose acta formal de todo. Dijéronse algunos otros elogios, entre ellos el Sr. Brusi, y á las tres ó algo mas se retiraron todos. Todo esto merecia tan ilustre difunto.

Tenemos entendido que se ha presentado al gobierno un proyecto para establecer en Galicia una casa paternal con fábricas y talleres para dar trabajo á los naturales del pais que voluntariamente se presenten, hasta cierto número, ya sean solos ó con sus familias, á quienes darán en el mismo edificio todo lo necesario para la vida; asistencia en las enfermedades, enseñanza, y la remuneración correspondiente á su trabajo.

Los PP. jesuitas españoles, que desde la espulsion habian establecido su casa principal y colegio de la provincia en Nivelles, reino de Bélgica, salieron de aquella ciudad el 18 de regreso para su patria, mereciendo una despedida afectuosa de aquellos habitantes. Parece que en la casa que han dejado los PP., va á entrar una comunidad de trinitarios.

Parece que el conde de Boute-nieff, ministro de Rusia cerca de la Santa Sede, va á salir de Roma, por haber incurrido en la desgracia de su soberano, quien cree que su representante es demasiado suave y ménos enérgico de lo necesario con el gobierno pontificio. Se le hace el cargo, especialmente, de no haber sabido impedir la conclusion favorable del proceso de beatificación del R. P. Bobola, mártir polaco de la compañía de Jesus.

Cuando un cosaco sale de su pais para ir á la guerra su mujer ó su madre le lleva una bolsita, sobre uno de cuyos lados está grabada la imagen de Jesucristo, estándolo sobre el otro la de San Nicolas. Llenan esta bolsita de tierra cogida delante de la puerta de la casa paterna. Cuando están léjos de los suyos, si experimentan algun amargo dolor, si son mortalmente heridos en un combate, cogen la bolsa suspendida de su pecho, que consideran como un talisman, la acercan á los labios, y mueren dirigiendo sus últimos pensamientos á los que han dejado su pais.

Bajo el epígrafe de *Caridad*, leemos en las *Novedades* lo siguiente:

«No podemos ménos de apresurarnos, dice, á manifestar nuestra profunda gratitud hácia las almas caritativas que con tanta generosidad han respondido á nuestro humilde llamamiento. Nada consuela tanto como estos rasgos de verdadera filantropía, de que solo es capaz la caridad cristiana. Días pasados apelamos á ella en favor de una desgraciada familia próxima á perecer de necesidad é inanición, y el digno sacerdote de la iglesia de Italianos en la carrera de San Gerónimo, que es el encargado de recoger las limosnas, ha venido á referirnos las tiernas escenas de humanidad á que ha dado lugar nuestra oscura escitacion. A nombre de la familia socorrida, á nombre del sacerdote depositario y á nombre nuestro sobre todo, damos al público las mas cordiales gracias, y le rogamos continúe dando riendas sueltas á sus caritativos instintos en beneficio de la pobre familia por quien nos interesamos.»

NOTICIAS NACIONALES.

MADRID 31 DE OCTUBRE.

Segun dice la *España*, parece que el Sr. Ministro de Hacienda ha designado ya las personas que deben componer la junta magna que ha de entender en la revision de los aranceles de aduanas. La junta se compondrá, segun hemos oido decir, de cuarenta individuos, los cuales para mayor facilidad en el trabajo se dividirán en cinco secciones.

A juzgar por los antecedentes de los individuos de quienes se compone la junta, se calcula que dominarán en la mayoría de ella las doctrinas proteccionistas.

Dicen de Bayona con fecha 23:

«Cinco magníficos caballos pertenecientes al general Narvaez han pasado hace poco por aquí. El general es esperado para el 3 de noviembre, y permanecerá en Bayona un día.»

Segun dice la *Revista Militar* del 25, el general Córdova ha propuesto al gobierno la supresion de la clase de segundos comandantes de infantería bajo las bases siguientes:

1.º Que todos los segundos comandantes de infantería sean declarados primeros con la fecha de la aprobacion de la reforma, sin perjuicio de que á los graduados de teniente coronel se les conceda la antigüedad en este grado, del 22 de abril de 49, si lo disfrutaban á la sazón siendo segundos comandantes, ó la que les corresponda por haber ascendido á este empleo ó obtenido aquel grado con fecha posterior.

2.º Que á todos los agraciados á quienes convenga solicitar su retiro, se les conceda acreditándoles el tiempo de ejercicio en el empleo de primer comandante como si lo hubieran servido desde la citada fecha de 22 de abril de 49, á los que ya entónces eran segundos comandantes, y el que corresponda á los que posteriormente han obtenido este empleo.

Dicen de Paris, que va á jugarse en el Hipódromo una partida de ajedrez entre varios ingleses y franceses, trazándose el tablero en la arena. Las piezas serán ginetes verdaderos montados en caballos, las torres elefantes y los reyes y reinas personas vestidas de tales. Otra partida igual de ajedrez se jugó á presencia de un emperador de Alemania en la edad media.

Parece que el premio del vencedor ascenderá á 500 libras esterlinas (unos 48,000 rs.)

El 24, como dice el *Tribuno* del 23, estuvieron á visitar al presidente del consejo de ministros y al ministro de la Guerra los diputados catalanes para tratar del asunto del derribo de las murallas de Barcelona. Pero como quiera que el *Tribuno*

se contenta con dar muestra de las entrevistas, hé aquí lo que pasó en ellas:

Los diputados catalanes pretendian el completo derribo de las murallas, y el conde de San Luis les contestó que él, como simple particular, abundaba en los mismos deseos; pero que como ministro de la corona, tenia que atender á otras graves consideraciones, lo cual no impediria el que dentro del consejo se inclinase á lo que fuera mas conveniente á la capital del Principado.

El ministro de la guerra Sr. Blaser opinó porque de ninguna manera se podria consentir en la demolición total de las murallas; pero no mostró oposicion á que se derribaran por la parte de Gracia, por la de Sarriá y por la de Sanz, siempre que se sustituyeran con algunas fortificaciones aisladas que llenen el fin de los actuales muros.

Acaban de llegar á Madrid y hoy se han avistado con el señor ministro de Fomento y con el director general de obras públicas los ingenieros ingleses, á cuyo cargo corre la construcción del ferro-carriil de Alar á Santander. Creemos que de estas entrevistas saldrá el que queden removidos los obstáculos que hoy impiden la marcha de los trabajos en aquella línea.

El Sr. Martori, pariente y amigo íntimo del general duque de Valencia, al que ha acompañado constantemente desde que salió la última vez de Madrid, acaba de ser nombrado corregidor de Barcelona.

La audiencia de Valencia ha acordado que siga la causa del señor Moron como este lo habia pedido.

El duque de Valencia, segun las últimas comunicaciones de Paris, se ha agraviado de sus padecimientos, lo que retrasará su vuelta á Madrid hasta mediados del mes de noviembre próximo. Se nos ha asegurado que hasta hoy no se le ha ofrecido puesto ninguno diplomático en el extranjero.

Anoche se ha dicho y la *Epoca* de esta tarde lo repite que el Sr. marques de Viluma va á ser nombrado presidente del senado. Esto no ha sido resuelto todavía.

Variedades.

MODAS.

Hé aquí las noticias mas recientes, que tomamos del *Album de señoritas*:

Muy embarazados nos veríamos si hubiéramos de detallar una á una todas las maravillas industriales que esponen á nuestra vista. Nos contentáremos por ahora con dar una idea de lo mas principal, sin perjuicio de estendernos mas adelante sobre algunos artículos especiales.

En telas de seda, por ejemplo, hay lo mas magnífico que jamas se haya fabricado. Los droguets, los muarés antiguos, lisos y brochados, los reps con dibujos de terciopelo, los damascos, disputan la riqueza y buen gusto de sus tejidos con los tafetanes y groces escoceses, cuyos colores fuertes y opuestos forman grandes cuadros del mejor efecto. Hay sobre todo una actualidad llamada *popelina de Lyon*; graciosa tela, y muy á propósito para traje de paseo. En telas de lana, las hay muchas y muy lindas donde escoger, y en las de mezcla hay tanta variedad en sus clases y nombres, que nos seria imposible ennumerarlas, aunque quisiéramos.

En cuanto á hechuras, parece que vuelven los cuerpos cerrados: así á lo ménos hemos visto algunos y no

podía menos de suceder después del furor que ha habido por los vestidos abiertos y mas escotados, generalmente, de lo permitido por la buena moral.

Para manteletas y abrigos el terciopelo será este año la tela preferida, alternando con el raso y el mauré antiguo: esta última por su riqueza, consistencia y alto precio, que impide ser llevada por la generalidad, será muy aceptada entre las personas de buen gusto.

Con los primeros frios también en las modas de hombres se va dejando ver la transición que la estación determina, y el *paletot* es por ahora la prenda de abrigo adoptada. Para que pueda llevarse con comodidad en el brazo al entrar en el teatro, conviene que sea de tela consistente al parque flexible.

Al efecto se hacen de una tela inglesa, llamada *massocloth*, que es una especie de paño suave, tupido y que reúne todas las cualidades apetecibles.

En cuanto á la forma, el *paletot* varía muy poco de los del año pasado, pero para que se distinga de aquellos, se llevan un poco mas largos. El cuerpo va abotonado con dos hileras de botones: el cuello es de terciopelo: las solapas forradas de seda: la manga lancha y sin vuelta, aunque forrado el bajo de terciopelo, para que, si se quiere doblar un poco, forme vuelta.

El pantalón se lleva de mezcla ó de telas lisas con tiras al costado.

Los chalecos se hacen de *Vatelina*, que es una tela de seda floreado, y que vista mas ó menos, según su color ó dibujo. El chaleco para traje de mañana se lleva echado solamente el último botón al lado del cuello, dejando abierto todo lo demás hasta los dos últimos, de modo que pueda lucirse la camisa.

Es de advertir que un hombre un poco á la moda no puede menos de llevar en la mano un bastón elegante.

Como las mujeres somos un poco curiosas, y nosotras por demás aficionadas á averiguar el origen de las modas, cuyo uso por lo generalizado se convierte casi en una necesidad, tenemos entendido que la moda de los bastones no se conoció en Francia hasta el reinado de Enrique II, siendo ya en 1655 un accesorio obligado para los elegantes de Inglaterra, que le añadieron para apoyar la mano con mas comodidad, una cabeza ú otro objeto raro. El capricho imaginó hacer estos puños huecos, y llevar en ellos pastillas de magnesias para el dolor de estómago, ó de goma para el asma. Cuando el uso del tabaco se hizo común entre las gentes de buen tono, el bastón les servía de caja, y era de ver como al encontrarse dos amigos, después de los saludos de estilo, quitaban el turbante á la cabeza de turco de su bastón y se ofrecían un polvo. Si los bastones de nuestros elegantes no fueran tan ligeros podrían servirles seguramente de petaca.

En honor á la historia del bastón rogarémos á los señores hombres dispensen otro día nuestra minuciosidad al tratar de sombrillas, abanicos, ú otros chismes de adorno femenino.

Arte de ponerse la corbata.

«De algun tiempo á esta parte se observa entre los elegantes mas autorizados de la caprichosa moda una especie de vértigo que les hace perder la cabeza en el momento de ponerse la corbata. En la hechura, tela y color de esta prenda importante del traje, reina la mas completa anarquía como vamos á demostrar.

Unos se hacen el lazo figurando una diminuta mariposa. Otros alargan las puntas asimilándolas á las orejas de la liebre, y los mas exagerados las llevan del tamaño de las del asno. Hay hombre que se lia la corbata al cuello en un rato de mal humor, y duerme con ella como si fuera perro con collar; tal es su desidia y su pereza. Otros usan un pañuelo de seda al rededor de la garganta, y por apéndice se le sujetan con un anillo ó tumbaga á estilo de mayoral de diligencias ó gitano esquilador de perros. Esta costumbre es feroz para los hombres mal formados de cuello, pues los hay que exhiben al público una nuez, casi vómica, del tamaño de un melocoton. Compadecemos su desgracia. También hay quien tiene el raro capricho de hacerse en vez de lazo verdadero una escarapela, rosa de cien hojas, ó clavo romano. Los que se precian de despreocupados, llevan en la corbata un solo nudo con las puntas sueltas, muy semejante á un murciélago clavado en la pared.

Los aficionados á la chalina guardan la misma discordancia. Unos la usan por gusto, y otros mas desdichados, por cubrir con ella la pechera de la camisa cuando se va poniendo de color dudoso. Los últimos no se contentan con chalina de dimensiones regulares, sino que la llevan tan larga como una tohalla. Por fortuna ha caído en desuso la moda del alfiler, y ahora no se ven como ántes aquellas arañas de diamantes rosa, cuya hechura complicada constituía todo su mérito, ni aquellas cabezas de turco, ni aquellos cascos romanos, ni aquellas moscas macubas, ni aquellas feas calaveras con que se sujetaban las caídas de la chalina. En cambio todavía se ven algunos corbatines de hebilla de los que dejan el cuello como medido en un puchero roto. Los portadores de este chisme precioso parece que van con la cabeza dentro de un cepo sin poderla mover ni á un lado ni á otro.

Por lo que hace á los picos de la camisa, corren parejas con las corbatas. Puestos simétricamente hacen del que los lleva un figuron, pues por medio de desnivelarlos hay quien no se atreve á mirar de soslayo. Estos hombres se asemejan al maniquí de un pintor. Los foques altos, cortados en forma de vela latina, tienen el inconveniente de lastimar las orejas del consumidor á causa del continuo roce y el mucho almidon que llevan. Mas de cuatro viejos verdes han dado en la manía de llevarlos doblados hácia bajo como los niños inocentes, sin atender á la gravedad de sus años, y á que tienen en el cuello mas arrugas que un fuelle.

Los que mas gracia nos hacen son aquellos que acostumbra á usarlos pegados al corbatín y escotados en forma de canesú, dejando visible la parte delantera. También suelen gastarse plegados como sobrepellices y redondos por la punta como una

lengua de vaca. Los enemigos de las tirillas las doblan hacia adentro y dejan ver un cilindro de carne mas largo que el pescuezo de una cigüeña. Por último, los aficionados al camisolin, usan el cuello, los puños, y á veces la pechera de esquisito papel muy bien satinado. Para los días de fiesta suelen gastar algunos picos de hoja de lata pintados de blanco á la chamberga, como las alcobas modernas, descubrimiento utilísimo, porque además de ser eternos, están siempre limpios con el auxilio del agua, y el jabon y el cepillo.»

Palma

5 DE NOVIEMBRE.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana el teniente coronel graduado D. Miguel Robles, capitán de la brigada fija de Artillería.

Parada, hospital y provisiones, el regimiento infantería de Isabel II.

El teniente coronel sargento mayor—Fabian Aznarez.

Boletín religioso.

Santo del día.

SAN LEONARDO, ABAD Y CONFESOR.

Fue hijo de una familia esclarecida de Francia y discípulo de san Remigio en los estudios. Llamado por divina inspiración, pasó al yermo donde hizo una vida muy austera, llegando á ser padre de muchos monjes benedictinos; con su predicación convirtió á innumerables pecadores, muriendo llorado de todos en este día del año 559.

CULTOS.

MAÑANA DOMINGO

En San Nicolas

Á las seis de la mañana se principiará la novena dedicada al Bto. Alonso Rodriguez, continuándose en los días consecutivos á igual hora.

En el Socorro

Á las cuatro de la tarde se practicará el piadoso ejercicio del devico corazón de Jesus, estando espuesto el Santísimo.

En San Gerónimo

Á igual hora tendrá lugar la misma devoción, con música. S. D. M. estará de manifiesto.

En S. Antonio de Padua

Al anoecer se dará principio al novenario de Ntra. Señora de Belen, y seguirá todos los domingos inmediatos y el día de la Purísima Concepción: predicará D. Juan Angelo Torrents Pbro., carmelita.

En las Miñonas

Al toque de oraciones se practicará la devoción del sagrado corazón de Jesus.

ANUNCIOS

OFICIALES.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

Quedan depositadas unas llaves, un arete, y una pieza de plata: las personas que les falten estas prendas podrán presentarse, y dando las señas las recogerán: Palma 4 de noviembre de 1855.—José Antonio Togores.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE HACIENDA

PÚBLICA DE LAS BALEARES.

En cumplimiento del artículo 20 del Real decreto de 20 de octubre de 1852, los gremios ó colegios de las clases industriales y comerciales, elegirán anualmente de entre sus individuos, uno, dos ó tres síndicos que les representen ante esta oficina, para la imposición y cobranza del subsidio industrial y de comercio; y como con sujeción al artículo 15 del mismo, debiérase principio en 1º de noviembre inmediato, á los trabajos para la formación de la matrícula de contribuyentes de esta capital y año próximo de 1854, ha llegado el caso de que la Administración con arreglo á lo preceptuado en el artículo 3º de la Real instrucción de 20 de julio de 1850, cite á las clases para que concurran á nombrar sus respectivos síndicos. A este fin ha dispuesto publicar el presente anuncio, señalando el día y hora en que debe concurrir á esta oficina cada uno de los colegios ó gremios que á continuación se expresan; en el concepto de que para que sea mas cómoda tal concurrencia, ha elegido los domingos, á saber:

Para el 6 de noviembre de 1855.

Á las ocho de la mañana, mercaderes de paño.
Á las ocho y media, mercaderes de lencería.
Á las nueve, abogados.
Á las nueve y media, boticarios.
Á las diez, confiteros.
Á las diez y media, escribanos de número.
Á las once, médicos.
Á las once y media, mercaderes de sedas y cintas.

Á las doce, mercaderes de ultramarinos.
Á las doce y media, broncistas.
Á la una, horneros con venta de pan.
Á la una y media, libreros.
Á las dos, mercaderes de jerga.
Á las dos y media, procuradores de los tribunales.

Á las tres, sombrereros.
Á las tres y media, taberneros de la capital.
Á las cuatro, taberneros fuera del radio.

La Administración debe recordar á las clases referidas, que la no concurrencia de algun colegio ó gremio, indicará que renuncia su derecho á tener representantes en la imposición y exacción del mencionado impuesto por el año de 1854, según previene el art. 4º de la citada instrucción de 20 de julio de 1850.

Y para que ninguno pueda alegar ignorancia, se inserta el presente en los periódicos de esta capital. Palma 31 de octubre de 1855.—P. O.—Casimiro Urech.

PAQUETE DE VAPOR

EL BARCELONES,

SU CAPITAN D. GABRIEL MEDINAS.

Saldrá para Barcelona mañana domingo á las once y media, con la correspondencia.

— Este buque no ha podido verificar hoy su salida á causa del mal tiempo, según estaba anunciado.

TEATRO

DE LA MERCED.

Funciones para mañana domingo.

Por la tarde á beneficio del público.

Deseando la sociedad dramática poder complacer á las clases menos acomodadas en los días festivos por la tarde, y procurarles una distracción que esté al alcance de todos, ha acordado hacer una rebaja considerable en los precios, dejándolo al ínfimo de doce cuartos la entrada; ofreciendo además la garantía de poder ocupar los palcos, lunetas y asientos fijos gratis: exceptuando los seis primeros bancos de lunetas, que se espondrán á doce cuartos cada uno.

Orden de la función.

Después de una agradable sinfonía, se pondrá en escena la aplaudida comedia en 5 actos, titulada

EL CORAZON DE UN SOLDADO.

Dando fin á la función con el divertido sainete, titulado

EL VIUDO,

en el que se cantará una aria jocosa y una canción andaluza. Á las 5 en punto.

Por la noche.

1º Una brillante sinfonía.
2º El interesante drama de espectáculo, y en 5 actos, cuyo título es

EL ABATE L'EPÉE, Y EL ASÉSINO

LA HUERFANA DE BRUSELAS.

3º La señorita Amalia Sagristá, cantará la linda arieta de el *Marques de Carabaca*.

Dando fin á la función con la graciosa pieza nominada

Las citas á media noche.

Entrada á 2 reales. Á las 7.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP

EDITOR RESPONSABLE.